

**“CULTURA DE TRABALHO NA CUBA DE HOJE:  
DESAFIOS E CONTRADIÇÕES A SUPERAR”.  
UMA ENTREVISTA COM O SOCIÓLOGO  
JOSÉ LUIS MARTÍN ROMERO.**

**“CULTURE OF WORK IN TODAY’S CUBA:  
CHALLENGES AND CONTRADICTIONS TO OVERCOME.”  
AN INTERVIEW WITH SOCIOLOGIST JOSÉ LUIS MARTÍN ROMERO.**

**Palavras- chaves:** cultura do trabalho; ciencias sociais; sociedade cubana

**Keywords:** culture of works; social sciences; cuban society

José Luis Martín Romero es una de las principales referencias en el área de los estudios de las Relaciones Laborales y Trabajo en la sociedad cubana actual. Sociólogo de formación y Doctor en Ciencias Sociológicas por la Academia de Ciencias de Cuba, tiene una trayectoria importante. Su perfil investigativo se ha centrado en el tema de los recursos laborales y desde hace aproximadamente 10 años se dedica al estudio de la cultura del trabajo. Su desempeño profesional en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y en la Escuela de Altos Estudios de Hotelería y Turismo cubanas han identificado su amplio quehacer como docente y pesquisador. Con un sentido de compromiso para con la sociedad y la academia del país, sus principales focos de atención transitan entre entre la cultura del trabajo, las relaciones laborales y por ende, su impacto en la población.

En la entrevista que se comparte a continuación, él aborda cuestiones como la definición de cultura del trabajo desde las Ciencias Sociales, la centra-

---

<sup>1</sup> Yeisa Sarduy Herrera es Licenciada en Sociología y Máster en Desarrollo Social (FLACSO- Cuba). Trabaja como investigadora en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Posee la categoría científica de Investigadora agregada. Se centra en el estudio de las juventudes cubanas en vínculo con los procesos identitarios y las desigualdades sociales. Cuenta con variadas publicaciones tanto en revistas nacionales como foráneas. Ha participado en eventos nacionales e internacionales en calidad de ponente. Resultó becaria de CLACSO en el Concurso de Becas “La producción de las desigualdades en América Latina y El Caribe” (2015).

lidad de su estudio en el ámbito académico cubano y sus características en la realidad laboral de hoy, planteando derroteros pendientes en las agendas de estudio de la temática en cuestión. El fortalecimiento del diálogo entre ciencias sociales y política es una premisa vital que debe hacerse cotidiano. La consulta y análisis de resultados por parte de los decisores y gestores de política, más que una idea retórica, es el epicentro de una plausible transformación social. “ Las ciencias sociales tienen que desarrollar el pensamiento crítico y ser capaces de defenderlo y transmitirlo de modo inteligible y constructivo(...)” ( Martín Romero, 2015).

En la actualidad, José Luis Martín es Investigador Titular del Centro de Estudios Demográficos ( CEDEM) perteneciente a la Universidad de La Habana cuenta con numerosas publicaciones entre las que se encuentran: La problemática del empleo en Cuba y su reflejo subjetivo ( La Habana, 1996); El reajuste de los 90 y sus consecuencias para el trabajo en la sociedad cubana. Retos y transformaciones ( La Habana, Ciencias Sociales, 2003) ; El toro por los cuernos: La necesaria transformación de las relaciones de trabajo en el país, como asignatura pendiente de la actualización del socialismo cubano, en: Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico (Ciencias Sociales, RUTH Casa Editorial, 2015) y El trabajo como desafío para las ciencias sociales en Cuba, en: Cuba: trabajo en el siglo XXI. Propuestas y desafíos (2017) donde junto a la Doctora Dayma Echevarría fungió como compilador del libro. Las nociones contempladas en sus textos son preocupaciones y reflexiones latentes que el autor posee, tornándose bibliografías obligatorias para cada estudio sobre la cultura del trabajo, relaciones laborales y empleo que se lleven a cabo por diferentes pesquisadores de disímiles campos disciplinares no solo en la Isla, sino también a nivel foráneo. Así, sus resultados y proyectos de investigación han obtenido reconocimientos nacionales e internacionales, matizando la labor, su línea comprometida de pensamiento.

**(Y):** ¿Cómo definiría usted la cultura del trabajo y su pertinencia dentro de la esfera investigativa del trabajo en nuestro país?

**(J.M):** Sí, mira la definición más acabada y que te comparto es la que propongo en mi libro *Cultura del trabajo, población y turismo: impactos del reajuste de los 90*: La cultura del trabajo la constituyen las formas de pensar, hacer y transmitir la experiencia vital del trabajo cuando estos procesos devienen, tras una compleja integración, componente identitario de naturaleza laboral que hace posible reconocer(se) individuos, grupos sociales, profesiones, en fin sujetos sociales en la escala que se trate. Solo es útil añadir que la cultura del trabajo se define por los contenidos, el sostén tecnológico -tanto material como gerencial-,

así como por la orientación y sentido subjetivos con que se marca y con que nos marca el trabajo. Es, finalmente, la acción y la emoción del trabajo en todo único y con todos sus posibles atributos, la configuración siempre dinámica y a menudo compleja - y a pesar de todo relativamente estable- que imbrica íntimamente lo que se hace con las formas en que se asimila y se reproduce subjetivamente la actividad laboral.

Como vemos, cuando nos adentramos en el tema de cultura, nos metemos en identidad. Para que algo sea cultural, tiene que ser transmisible, tiene que tener características que interesen, que penetren y de algún modo identifiquen determinados grupos, determinadas personas que ya son así o empiezan a ser así. La cultura del trabajo no es un asunto que empiece en el trabajo y termine cuando se acaba la jornada de trabajo, ¡no!, la cultura del trabajo te acompaña siempre, porque en realidad no hay una cultura del trabajo separada del resto de la cultura; en realidad, lo que pasa es que dentro de la cultura en sus múltiples expresiones uno puede hacer énfasis en su expresión laboral, en la expresión de trabajo que tiene dicha cultura. Y también, ¿qué pasa?, que esa cultura es más importante de lo que parece y ahí quizá te respondo la pertinencia, porque la cultura del trabajo define realmente lo que somos.

Decía Jean Paul Sartre que: “el hombre es lo que hace con lo que hicieron de él” y efectivamente, el hombre es lo que él hace. Será con lo que hicieron de él o con lo que él hace de sí mismo también, no solo con lo que hicieron de él; puesto que el hombre no es puro reflejo es un poco más que eso. Pero de cualquier manera es verdad que el hombre es la huella que deja. Se conoce a las culturas antiguas por sus obras, ¿verdad? Y se conoce a las personas también por sus obras. Todos conocemos esta parábola de los evangelios en la que Simón Pedro, me parece, le pregunta a Jesús algo así: ¿cómo es que vamos a saber quiénes son como nosotros? –Se refería a los que divulgarían la idea del cristianismo-. Él le respondió: por sus obras, los conoceréis. Es decir, que son las obras las que van diciendo quiénes son y dónde están las personas. Es pertinente porque Cuba está cambiando sensiblemente. Hay un cambio básico que se produce desde los años 90: la multiespacialidad económica. Eso es lo más normal del mundo, en cualquier lugar del mundo hay muchos espacios económicos: espacios exportadores, para la importación, espacios más tradicionales, más modernos, el problema es que en Cuba partíamos de una monoespacialidad. Un espacio económico se define por las formas de propiedad, por los mecanismos de regulación que prevalezcan: llámese la planificación o el mercado, por las condiciones y relaciones de trabajo que hayan en su interior, por las prerrogativas que tiene su dirección, que tiene su gerencia. Entonces, ese conjunto de factores,

pensando de una manera configuracional, va creando, identificando, separando -si se quiere - formas de hacer la vida económica que empiezan a distinguirse unas de otras. ¿Qué sucede? Cuando eso empieza a pasar en Cuba, comienza a pasar como un fenómeno que viene con una serie de trastornos dentro y ahí está que un carpetero del *NH Parque Central* gane más que un especialista, que dirige un grupo de cirujanos capaz de hacer trasplantes de corazón; eso te da la idea de por qué la multiespacialidad económica es un problema. Hay multiespacialidad económica porque no solo emergen distintos espacios económicos, sino porque entre ellos se dan asimetrías que no se pueden vincular a proyecto de desarrollo alguno; entonces ahí en mi libro vas a encontrar esa explicación. Puede decirse incluso que pareciera que están emergiendo otros nuevos espacios adicionales a los que surgieron con el Reajuste de los 90`, por ejemplo: yo tengo la sospecha de que el área de colaboración económica se está definiendo como espacio económico. Tiene unas características muy peculiares. Lo rige la planificación desde aquí pero vive en condiciones de mercado generalmente, ya por ahí tienes un tema. La forma de propiedad es social, pero esa forma de propiedad cuando pasas de país tiene expresiones que ya no son las mismas que encuentras en Cuba. Las condiciones de trabajo son muy variables, ¡es cierto! Pero también son muy diferentes a las que tienes en Cuba y así mismo es la relación de trabajo. O sea, se empiezan a dar fenómenos que pudieran ser la expresión de nuevas características culturales de trabajo.

En esta exploración que presenté al respecto en el evento de Antropología<sup>2</sup>, tú estabas presente, yo estaba buscando rasgos, quería ver qué estaba acompañando ese proceso, y noté que había detalles que estaban siendo dignos de prestarle mayor atención. No digo que hayan surgido, sino que hay que prestarles mayor atención. Pero en cualquier caso, supón que no esté surgiendo como nuevo espacio, ¿los que están?, han ido evolucionando, no es lo mismo el sector privado de hace 6 años que el que tenemos hoy. Es distinto como se expresa la gente, cómo funcionan los negocios, la psicología que uno nota que prevalece. El estudio de la cultura del trabajo es lo que nos dice qué de eso se va a quedar en la identidad cubana, qué es lo que va a permanecer con nosotros; y eso nos indica qué es lo que vamos a hacer con nosotros mismos. Volvamos a la frase de Sartre: somos lo que hacemos o lo que hemos hecho, y haremos de nosotros mismos.

**(Y):** Usted planteó en el taller Aspectos teóricos- metodológicos para el estudio de las desigualdades en Cuba<sup>3</sup>, la existencia de nuevas culturas del trabajo en la sociedad cubana actual. ¿Pudiera mencionarlas?

**(J: M):** Sí, mira, en los espacios estatales hay una cultura determinada. En el espacio estatal no reanimado predomina lo que Pablo Rodríguez denomina la cultura del rebusque, ya en el espacio reanimado son otras las características. Hay una serie de rasgos que también se registran aquí y que pudieran ilustrarse con el ejemplo del sector del turismo, que tiene características muy propias. Ocurre también en el espacio privado, así es en el espacio mixto; cada uno va configurando su propia cultura del trabajo. Es muy significativa la cultura de los cooperativistas, por ejemplo. El espacio cooperativo es muy singular, hasta hace poco tiempo existían solamente las cooperativas agropecuarias, hoy día hay cooperativas no agropecuarias y son de muy diferente corte, de diferente naturaleza. Sucede igual con el discurso, es distinto y sin precedentes lo que le escuchamos a una dama que dirige una peluquería que es una cooperativa en el municipio de Centro Habana. Ese es un discurso, pero hay otros discursos y otros tipos de cooperativas que uno ha visto y ve. Todos esos son signos de que algo está cambiando.

**(Y):** En un escrito suyo titulado: Comentarios a “¿Cultura del trabajo o cultura de crisis en Cuba? Entrevista a Pablo Rodríguez”<sup>4</sup>, usted enunciaba que: “el rebusque o la existencia sometida a la coyuntura es una respuesta popular histórica que recupera una marca de siglos: la existencia en precariedad”. ¿Pudiera ahondar en dicha afirmación a partir de compartirnos una tipificación de la realidad laboral cubana?

**(J.M):** Yo digo que no existe una cultura del trabajo, existen culturas del trabajo, a veces gremiales, a veces territoriales. Nosotros nos referimos, por ejemplo, al caso de los bateyes o de las cooperativas agropecuarias, allí la cultura del trabajo es casi espacial, geográfica. Es un tema territorial, todo el mundo es así aunque no trabajen en el ingenio, aunque no trabajen en la agricultura, aunque sea la profesora de los niños de la escuela de allí, que parecería no tener nada que ver(...) ; pues sí, también tiene que ver y mucho! pues vive, piensa como sus congéneres de esa comunidad. Yo digo que sí hay referentes culturales que se hacen comunes. Cuando estoy impartiendo clases, les hablo siempre de esto, les ejemplifico con el sonido de la clave cubana. ¿Cuántos ritmos de la música cubana entran por esa clave? el son, el danzón, sus derivaciones (...) aquí tenemos el ejemplo de un referente cultural, la clave cubana es un referente cultural. O sea, te ejemplifico con esto, pues hay referentes cubanos que tipifican y que permiten ilustrar la heterogeneidad que hay. Yo digo en mi libro, y léelo también que: son como fierros en los cueros del alma, piedras estructurales de las torres del espíritu, o sea, marcas que perduran. Somos exportadores desde que nacimos, lo que nosotros hacemos que no se exporte es prácticamente como si no exis-

tiera; nos demoramos mucho en descubrirlo. Somos también importadores por naturaleza, además casi todo el tiempo se produjo una sola cosa, entonces todo lo demás había que importarlo; tenemos una cultura de importadores igual.

Tenemos la marca del constructo inconcluso. Cuba es algo que se está produciendo siempre, tú verás, estamos llegando, vamos a llegar, siempre estamos haciendo ese constructo y tenemos lo que me preguntas: la marca de existencia en precariedad. Hemos tenido desde siempre carencias esenciales para vivir, para comerciar, para producir nuestra vida. Toda la vida nos ha faltado algo. Hubo un tiempo en Cuba, que las reses se mataban por la piel y la carne se descomponía en el campo. Parecería que ¡cómo tienen carne esa gente que no se la comen!, sucedía que lo importante eran las pieles, pues se las vendían a los corsarios y filibusteros. Y esos corsarios y filibusteros eran los que traían la sal, las especias, nosotros nunca tuvimos la sal ni las especias. Ya ahí tienes (...), este es el momento que más comida pudo haber habido en Cuba. Te das cuenta que no estoy hablando solo de comida sino de muchísimas cosas que necesita el ser humano. Pues bien, siempre hemos tenido carencias esenciales pero debemos seguir viviendo y vamos entonces a hacer esto de este modo (...), y bueno, apelamos al tradicional expediente de lo criollo. ¡Esa ducha es criolla!, no es una ducha en realidad es un sucedáneo de una ducha para bañarse los miembros de la familia y, ¡ahí está una ducha criolla! Entonces, hay un sistema de supuesto criollismo que sirve para nombrar lo sucedáneo. Algunas son cosas interesantísimas, muchas no y entonces son expresiones de la marca de existencia en precariedad. Cuando te leas el libro verás que todas tienen ventajas y desventajas. Son marcas que no solo tienen una sola lectura pero tienen ventajas y desventajas, por ahí van las cosas. Hay un artículo mío ya muy viejo *La cultura del trabajo ante el perfeccionamiento empresarial* en la Revista *Temas*<sup>5</sup> del año 2002 que es donde primero yo me refiero a esas cosas.

(Y): A su juicio, ¿cuáles son los retos que poseen las ciencias sociales actualmente en las investigaciones abocadas a la temática del trabajo?

(J.M): Primero, hay que estudiar los espacios económicos y su evolución. A mi modo de ver ese es el primer gran reto. El otro, es identificar y empezar a mover las nociones teóricas que tenemos que ir desarrollando. Estamos desbalanceados en cuanto a empiria y teoría, se nos ha ido mucho más adelante la empiria que la teoría. Es necesario pensar qué aportan los estudios sobre el trabajo a nuestra nacionalidad, qué nos está socavando y qué nos está enriqueciendo. Tenemos que saber también, qué estamos haciendo con nuestro proyecto político-social y cuánto el trabajo está alimentando o socavando ese proyecto. O, ¿qué reelaboración del proyecto se demandaría? Esto, lo único que lo puede resolver

es el diálogo entre la teoría y la práctica, pero desde el punto de vista de la empiria también tenemos que resolver cosas.

Tenemos, por ejemplo, un retraso metodológico que se localiza en varios problemas: primero, supuestamente lo que debiéramos saber, aunque esté atrasadito, no lo sabemos tan bien nada; y cuando ves obras y obras te vas dando cuenta de las lagunas que existen. El otro problema es que nos hemos quedado rezagados, digamos, en la combinación de métodos en una misma medición, la práctica de la triangulación, no solo por la fuente sino también por la propia naturaleza de las captaciones; eso apenas lo hacemos. Las llamadas redes epistemológicas no la estamos haciendo y necesitamos actualizarnos en ese asunto, superarnos. La socióloga Mayra Espina en el evento sobre desigualdad estaba planteando los mismos ejes. Yo, los digo cómo los veo y los entiendo. Considero que hay que insistir en esto, debemos actualizar el tema metodológico.

La falta de asociaciones profesionales dentro de las ciencias sociales. No tenemos asociación de sociólogos, tampoco de antropólogos. La Antropología no tiene una carrera disciplinaria en Cuba, me parece una carencia sensible que no la cubre los llamados estudios socioculturales. La Antropología es una carrera clara, establecida y ni siquiera está institucionalizada por completo en el país, lo único que tiene de institucional es el Instituto Cubano de Antropología perteneciente al CITMA (Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente) y la Fundación Fernando Ortiz. Otra cuestión es que los espacios de pensamiento, de interacción no los tenemos lo suficientemente organizados, entonces este diálogo no se da. En este proceso de desertificación resalta el oasis del espacio convocado por la revista *Temas*, es todo un logro; pero no es suficiente.

El otro problema es la forma de dirigir la ciencia, de organizarla, de financiarla (...) es la que pudiera promover eso, y ahora no se financia ni se organiza la ciencia sino con las estructuras organizativas que han estado siempre. Este letargo gerencial para la ciencia, que se parece mucho al que tenemos en la metodología y que tiene mucho que ver el uno con el otro es lo que nos está parcelando, como tú bien decías; en vez de crear espacios de debate, comunión, de discusión; ¡pero apenas tenemos debate! Los medios de comunicación no nos ayudan, por lo menos lo suficiente, sé que intenciones hay, existen personas muy buenas, muy inteligentes que tratan de apoyarnos, pero el tema está en que esto es algo que debe salir de las propias ciencias sociales como una especie de política de comunicación que nos acompañe en ese trabajo. Entonces, carecemos de esa política de comunicación. De hecho, creo que carecemos de una política de comunicación para las ciencias en general, y lo digo sin deseo

criticar a nadie, solo para que pensemos en eso todos y entre todos busquemos soluciones.

(Y): Lo antes expuesto guarda relación con la desarticulación existente entre academia y decisores políticos, ¿qué opina al respecto?

(J.M): Creo que está relacionado con eso y en primer lugar con otro actor: el ciudadano, la ciudadanía, el pueblo. ¡Eso es cultura!, es cultura del trabajo. Ya ves que son maneras de pensar, de transmitir, de actuar diferentes que se tornan identitarias. Efectivamente, estoy en completo acuerdo contigo que hay una balcanización del saber que responde a una fragmentación cultural inaceptable y estéril, a un feudalismo intelectual.

Ahora, al margen de ese feudalismo intelectual, está la cultura de la consulta por parte de los decisores, que es algo que hay que formar, porque, aunque hay avances, lo que sigue predominando es el desconocimiento, la omisión del saber sociocientífico en la toma de decisiones. Eso es falta de cultura gerencial en nuestros decisores. Por otro lado están las salidas prácticas que los investigadores le concebimos –desde el diseño de investigación- a nuestra producción. De hecho apenas traducimos nuestra producción intelectual a productos del conocimiento, y me estoy refiriendo no solo a la divulgación, me refiero a salidas que pueden ser una tecnología de cambio, un diseño de experimento basado en resultados de investigación, etc. todo forma parte de la misma política de comunicación, que parte precisamente de la elaboración del producto con vistas a su utilización práctica.

A ellos les falta cultura de la consulta, a nosotros los investigadores cultura de la propuesta.

(Y): A modo de cierre, quisiera me comentara ¿cuáles son los tópicos que usted considera se encuentran ausentes en las agendas investigativas respecto al tema en cuestión?

(J.M): La innovación, no tenemos casi nada de innovación. Considero también que hay que estudiar el tema - ahora se está tratando- el tema del lugar del trabajo doméstico y el concepto de trabajo que tenemos en Cuba. ¿Qué es el trabajo en Cuba? cuando hablamos del asunto parece lo más elemental pero es un vacío que tenemos en los debates y en nuestros conocimientos. Tenemos que estudiar también, las relaciones interesaciales, te estoy hablando de los espacios económicos que te mencionaba al inicio, ¿cómo se vincula el espacio estatal con el no estatal?, ¿dónde están los trasvases?, por ejemplo, para ilustrar esa necesidad: no hay un mercado mayorista, no acaba de haber un mercado mayorista para el trabajo privado. Se acaban los productos en el mercado minorista porque van los trabajadores por cuenta propia a comprar allí como ciudadanos



comunes. Entonces, se desabastece un mercado y no se cubre el otro, y se le aumentan los precios por sus compradores que se convierten en revendedores, eso ya está estableciendo un mecanismo. Esto trae como resultados redes sociales que se hacen presentes en la vida económica, y ¿cuándo vamos a estudiar entonces estas redes, dónde se produce el valor? Tenemos que estudiar la esfera del consumo, es decir el trabajo que guarda relación con el consumo productivo. ¡Todo esto tiene que ver con la cultura del trabajo!

El componente estético del trabajo es un vacío teórico también en el terreno de la investigación, y los vínculos de lo estético y lo ético. Fíjate que se interrelaciona con una cuestión filosófica, antropológica, y es que cuando hablamos de los estudios sobre el trabajo apreciamos que es una de las áreas más completas que hay. El trabajo es la actividad humana más general que existe, entonces cuando nos referimos al trabajo, siempre tenemos que movilizar un segmento del saber enorme porque las parcelas del conocimiento no lo permitirían entender. Tenemos que hacer ese gran periplo intelectual por el pensamiento en distintas y diversas expresiones que nos permiten entender el objeto de estudio que tenemos delante. En resumen, la compleja dialéctica que he tratado de compartirte en esta entrevista encierra el referente general de cualquier cultura del trabajo que podamos caracterizar en la Cuba de estos tiempos.

- 1 Este texto fue publicado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) su sede en Cuba en coordinación con el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) perteneciente a la Universidad de La Habana.
- 2 El autor hace referencia a la XIII Conferencia Internacional Antropología 2016 efectuada en La Habana, Cuba, a fines del mes de noviembre del año 2016.
- 3 Taller internacional acontecido en el Instituto Cubano de Investigación Cultural (ICIC) Juan Marinello los días 13- 15 de diciembre de 2016 en La Habana, Cuba. El mismo estuvo organizado por un grupo de reconocidos investigadores en el cual tuvo también participación la autora de esta entrevista.
- 4 Este texto puede consultarse a través del link: <http://www.temas.cult.cu>
- 5 Consúltense el sitio referenciado en la nota anterior.

